

PRESENTACIÓN

Vicente Pelechano

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA (Tenerife-España)

El último cuarto del siglo XX ha sido especialmente creativo en psicología y en especial por lo que se refiere a la búsqueda de nuevas fronteras, especialidades y análisis de problemas nuevos que no siempre han sido bien resueltos. En el afán por resolver problemas concretos (esa notable funcionalidad) que ha caracterizado en gran medida la evolución de la psicología de finales de siglo, la psicología posiblemente ha perdido de vista elementos clave que pueden permitirle un análisis más en profundidad de lo que está sucediendo en su propio campo de estudio.

A mitad de camino entre la clínica, la educativa y la psicología social, la psicología comunitaria nació con un afán de concordia y resultó, en menos de 20 años, en un cúmulo de problemas, sub-escuelas y carencia de entidad teórica que la convirtieron en una especialidad con debilidad endémica y que sigue buscando su propia entidad.

El mundo de la psicología clínica, teóricamente ocupada en problemas de salud, de hecho se convirtió en una rama de la salud misma al ocuparse prioritariamente de los problemas que ocupaba asimismo a la psiquiatría y, de hecho, todavía sigue con una impronta muy fuerte y con luchas agónicas y colaboraciones íntimas entre ambas especialidades, nunca bien separadas y algunas veces hasta bien avenidas. Dentro de esta especialidad, en apenas medio siglo

de existencia se han multiplicado los estudios, modelos, procedimientos y técnicas terapéuticas y diagnósticas cuya integración espera todavía la aparición de un movimiento integrador. Pero, además, las sucesivas ampliaciones y demandas de servicios psicológicos en este campo han llevado a la postulación de una medicina comportamental y, al poco tiempo, la propuesta de una psicología de la salud que, primero tímidamente y posteriormente de manera decidida recaba para sí no solamente una independencia de la psicología clínica sino, incluso, una gran especialidad de la que la psicología clínica formaría parte.

Ante este estado de hechos las posiciones que han adoptado distintos profesionales han sido muy distintas. Por una parte, desde la academia se viene defendiendo o bien una diferenciación (que aparece incluso como título de publicaciones), o bien una separación (con revistas bajo la denominación de psicología de la salud) o bien una dilución de la "nueva psicología de la salud" en la "vieja" psicología clínica.

Pasados los primeros años de efervescencia verbal y después de haberse celebrado congresos sobre esta temática de salud y clínica, nos ha parecido de interés recabar la opinión de una serie de profesionales que se encuentran comprometidos a nivel de investigación, publicaciones e incluso profesionalmente con la psicología clínica, con la psicología de la salud o con la psicología clínica y de la salud respecto a ese tema. La publicación fue iniciada con el trabajo que presenta el profesor Echeburúa en una monografía que se publicó como "celebración científica" de los 25 años de creación de la psicología facultativa en España. Este número, sin embargo, ha tenido que demorarse debido a los compromisos que los autores han tenido a lo largo de los últimos 18 meses. Aunque no todos los invitados han respondido, pensamos que los que lo han hecho representan posiciones algo dispares entre sí, lo que permite al lector hacerse una idea aproximada de las principales cuestiones y, además, perfilar la suya propia a favor o en contra de los argumentos que se exponen.

Repárese que se ha escrito que se ha recabado la "opinión" de los autores que han contribuido. Precisamente la pretensión que tenemos al presentar al público estos trabajos es el de ofrecer más

que "lo que dicen los demás" lo que cada autor tendría que aportar a la polémica más que lo que cada uno recoge de las lecturas hechas. Se ha dado plena libertad para que cada persona de las que han contribuido expusiera con la extensión y aparato que deseara sus propias ideas o las ideas que posee al respecto a sabiendas de que se trata, en todos los casos, de trabajos de valor provisional y que mientras sigan vivos, los autores tienen todo el derecho del mundo de ofrecer visiones distintas incluso de los mismos temas. La idea es suscitar opiniones de los lectores más que dictar lo que es o no es el tema en cuestión.

El producto final de todo este largo proceso es el que se ofrece a los lectores de este libro.

En un primer bloque, se agrupan trabajos que, desde perspectivas un tanto distintas tienden a denunciar el sinsentido de una excesiva división de especialidades, así como el desconocimiento que atribuyen a los que defienden una psicología de la salud al margen, en contra, o diferente de la psicología clínica. Al alegato en favor de la clínica por parte de la profesora Botella siguen los reanálisis y reflexiones de la profesora A. Belloch, de A. Blanco (desde perspectivas bien diferentes) y la revisión de monografías en español que ha hecho el profesor E. Echeburúa.

Un segundo bloque lo formarían los trabajos de los profesores V. Pelechano por un lado y de J. Gil-Roales y M.C. Luciano respecto a las ventajas y desventajas complementarias que llevaría consigo la especialización y reconocimiento de una psicología de la salud como algo en parte, al menos, distinto de la psicología clínica.

Todos ellos suponen, más o menos implícitamente, que la psicología de la salud no debería hacerse a espaldas de la clínica y que la psicología clínica formaría aparte sustancial en la formación y desarrollo de la psicología de la salud.

Este esquema es el que se ofrece al lector. Más que seguir elucubrando acerca de lo que los autores han querido decir o han dicho realmente, probablemente es mejor que el propio lector tenga la experiencia directa de saber lo que ellos han dicho.